

La ministración y la purificación del santuario terrenal.-

Hemos mostrado antes que el santuario terrenal consistió de dos lugares santos, y que era un padrón del verdadero tabernáculo de Dios en el Cielo. Ahora presentaremos, bien brevemente, la obra de ministración en esos dos lugares santos, y también la obra de purificación de ese santuario, al término de dicha ministración, cada año, y probaremos que esa ministración era el ejemplo y sombra del ministerio más excelente de Cristo en el verdadero tabernáculo.

La ministración en el santuario terrenal era llevada a cabo por el sacerdocio Levítico. Éxodo 28; 29; Levítico 8; 9; Hebreos 7. El acto preparatorio para el comienzo de la ministración en ese tabernáculo terrenal, era el ungimiento de sus dos lugares santos, y de todos sus muebles sagrados. Exo. 40:9; 30:26-29; Lev. 8:10. Todo el trabajo de los sacerdotes en ambos lugares santos es resumido de la siguiente manera por Pablo: “Estas cosas eran ordenadas así: En la primera parte estaban siempre los sacerdotes a cumplir los oficios del culto. Pero en la segunda parte entraba sólo el sumo sacerdote, una vez al año, no sin llevar sangre, que ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo”. **Heb. 9:6-7**. La ministración en el santuario terrenal es así presentado ante nosotros en dos grandes divisiones. Primero, el servicio diario en el Lugar Santo, el cual consistía en la ofrenda quemada diaria (Exo. 29:38-43; Num. 28:3-8), la quemadura del dulce incienso sobre el altar de oro, cuando el sumo sacerdote encendía las lámparas cada mañana y cada tarde (Exo. 30:7-8, 34-36; 31:11), el trabajo especial para los Sábados del Señor, y también para los sábados anuales, lunas nuevas, y fiestas (Num. 28:11-31; 29; Levítico 23), y además de todo esto, el trabajo especial por los individuos que tenían que presentar sus ofrendas particulares a través del año. Levítico 1-7. Y segundo, el trabajo anual, en el Lugar Santísimo, por los pecados del pueblo, y por la purificación del santuario. Levítico 16. Así cada uno de los lugares santos tenían su trabajo apropiado asignado. La gloria del Dios de Israel era manifestada en ambos departamentos. Cuando él entraba en el tabernáculo en el primero, su gloria llenaba ambos lugares santos. Exo. 40:34-35. Ver también 1 Reyes 8:10-11; 2 Cron. 5:13-14; 7:1-2. En la puerta del primer departamento, el Señor se presentaba y conversaba con Moisés. Exo. 33:9-11. En este lugar

Dios prometió encontrarse con los hijos de Israel, para santificar el tabernáculo con su gloria. Exo. 29:42-44; 30:36. En el Lugar Santísimo, también, Dios manifestó su gloria de una manera especial. Exo. 25:21-22; Lev. 16:2.

En el primer departamento estaban los sacerdotes en un continuo curso de ministración por el pueblo. Aquel que había pecado, traía a su víctima a la puerta de este compartimiento para ofrecerla por sí mismo. Él colocaba su mano sobre la cabeza de la víctima para denotar que este pecado era transferido hacia ella. Levítico 1-3. entonces la víctima era muerta a cuenta de esa transgresión, y su sangre, cargando ese pecado y culpa, era llevada dentro del santuario, y era asperjada en él. Levítico 4. Así, a través del año, esta ministración continuaba. Los pecados del pueblo siendo transferidos de ellos mismos a las víctimas ofrecidas en

sacrificio, y a través de la sangre de los sacrificios, eran transferidos al propio santuario.

En el décimo día del séptimo mes, la ministración era cambiada del Lugar Santo, donde había continuamente permanecido a lo largo del año, al Lugar Santísimo. Lev. 16:2, 29-34. El sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con la sangre de un buey, como una ofrenda por el pecado de sí mismo. Versos 3, 6, 11-14. Él entonces recibía de los hijos de Israel dos machos cabríos como ofrenda por el pecado. Sobre estos machos cabríos él lanzaba suertes; una suerte por el Señor, y la otra suerte por Azazel. Versos 5, 7-8. Después él procedía a ofrecer el macho cabrío, sobre el cual había caído la suerte del Señor, como una ofrenda por el pecado del pueblo.

Ahora mostraremos que él ofrecía esta sangre con dos propósitos: 1. “Para hacer una expiación por los hijos de Israel, por todos sus pecados”. 2. Para purificar o “hacer una expiación por el santo santuario”. Leamos una porción del capítulo. “Después degollará para el sacrificio de la expiación, el macho cabrío por el pecado del pueblo. Llevará la sangre al interior, detrás del velo, y hará con la sangre como hizo con la sangre del becerro, la esparcirá sobre el Propiciatorio y delante de él. Así purificará el Santuario de las impurezas de los israelitas, de sus rebeliones y de todos sus pecados. De la misma manera hará también con la Tienda de la Reunión que reside entre ellos, en medio de sus impurezas. Nadie entrará en la Tienda de la Reunión desde que Aarón entre a efectuar la reconciliación en el Santuario, hasta que salga y haya terminado la reconciliación por sí, por su casa y por la congregación de Israel. Entonces Aarón saldrá hacia el altar que está ante el Eterno, y lo exiará. Tomará sangre del becerro, sangre del macho cabrío, y untará todos los cuernos del altar. Y con su dedo esparcirá de la sangre siete veces sobre él. Así lo purificará y lo santificará de las impurezas de los israelitas. Cuando haya acabado de exiar el Santuario, la Tienda de la Reunión y el altar, Aarón hará llegar el macho cabrío vivo. Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades, rebeliones y pecados de los israelitas, y los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío. Y lo expulsará al desierto por medio de un hombre asignado para eso. Ese macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra deshabitada. Y el hombre soltará el macho cabrío por el desierto”. “Tendréis esto por decreto perpetuo. El día diez del séptimo mes ayunaréis. No haréis ningún trabajo, ni el nativo ni el extranjero que vive entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, para purificaros. Y quedaréis limpios de todos vuestros pecados ante el Eterno”. “Y exiará el Santuario y la Tienda de la Reunión, Exiará también el altar, los sacerdotes y todo el pueblo de la congregación. Tendréis esto por decreto perpetuo. Una vez al año se hará la expiación por todos los pecados de los israelitas. Y Moisés lo hizo tal como el Señor mandó”. **Lev. 16:15-22, 29-30, 33-34.**

Hemos leído aquí varios hechos importantes. 1. En el décimo día del séptimo mes la ministración era cambiada del Lugar Santo al Lugar Santísimo. Versos 2, 29-34. 2. Que en el Lugar Santísimo, la sangre era ofrecida por los pecados del pueblo para hacer una expiación por ellos. Versos 5, 9, 15, 17, 30, 33-34; Heb. 9:7. 3. Que los dos lugares santos del santuario, y también el altar del incienso era purificado de los pecados del pueblo, el cual, tal como lo hemos visto, había sido

quemada en el santuario, y asperjada sobre él. Versos 16, 18-20, 33; Exo. 30:10. 4. Que el sumo sacerdote, habiendo, a través de la sangre, removido los pecados del pueblo del santuario, los llevaba a la puerta del tabernáculo (Num. 18:1; Exo. 28:38) donde estaba el macho cabrío llamado de Azazel, y poniendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío, confesando sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel en todos sus pecados, él los colocaba sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviaba lejos, con todas sus iniquidades, a una tierra no habitada. Versos 5, 7-10, 20-22. El santuario era así purificado de los pecados del pueblo, y esos pecados eran llevados por el macho cabrío lejos del santuario. Lo anterior nos presenta ante nuestra vista una descripción general de la ministración del santuario terrenal. Las siguientes Escrituras muestran que esa ministración era el ejemplo y la sombra del ministerio de Cristo en el tabernáculo en el Cielo: "Lo principal de lo que venimos diciendo es que tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo; y es ministro del Santuario, de aquel verdadero Santuario que el Señor levantó, y no el hombre. Todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer presentes y sacrificios. De ahí que era necesario que Jesús tuviese algo que ofrecer. Si estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que ofrecen los presentes según la Ley. Estos sacerdotes sirven en un Santuario que es *ejemplo y sombra de las cosas celestiales*. Por eso Dios dijo a Moisés cuando iba a levantar el Santuario: "Haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte". Pero ahora tanto mejor ministerio es el de Jesús, por cuanto es mediador de un pacto mejor, basado sobre mejores promesas". "Todo eso es *sombra* de lo por venir, pero la realidad es Cristo". "Porque la Ley es sólo una *sombra* de los bienes venideros, no las realidades mismas. Por eso, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen de continuo cada año, dar la perfección a los que se allegan". "Pero Cristo ya vino, y ahora es el Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. El Santuario donde él ministra es más grande y más perfecto; y no es hecho por mano de hombre, es decir, no es de este mundo. Y Cristo entró en ese Santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni becerros, sino con su propia sangre, y consiguió la eterna redención". **Heb. 8:1-6; Col. 2:17; Heb. 10:1; 9:11-12.**

Los hechos declarados en estos textos son de la más alta importancia. 1. Tenemos un Sumo Sacerdote en los cielos. 2. Este Sumo Sacerdote es un ministro del santuario o del verdadero tabernáculo. 3. Tal como a los sumos sacerdotes se le ordenaba ofrecer sacrificio por los pecados, así es necesario que nuestro Sumo Sacerdote debía tener algo para ofrecer por nosotros en el santuario celestial. 4. Cuando estuvo sobre la tierra, él no era sacerdote. 5. El ministerio de los sacerdotes en ese tabernáculo, hecho conforme al padrón del verdadero, era el ejemplo y sombra del ministerio más excelente de Cristo en el verdadero tabernáculo. 6. Todo el servicio típico era una sombra de las buenas cosas venideras. 7. En el mayor y más perfecto tabernáculo, Cristo es un ministro de estas buenas cosas que eran sombras.

Con estos hechos ante nosotros, consideremos ahora ese más excelente ministerio en el templo de Dios en el Cielo.